



AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 115

**SUSCRICIÓN PENINSULA**

|             | Directa.  | Por comisionado. |
|-------------|-----------|------------------|
| Tres meses. | pesetas 3 | 3,50             |
| Seis meses. | " 6       | 7,00             |
| Un año.     | " 12      | 14,00            |

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

Madrid 16 de Marzo de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
 CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

**SUSCRICIÓN AMÉRICA**

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro  
 " " un año... 5 " 30 "  
 NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.  
 Filipinas, un año... 6 pesos fuertes.  
 En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.



**SUMARIO**

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.  
 Carnet de la Moda, por Clementina.—  
 Explicación de los grabados.—Laboros.  
 Conocimientos útiles: papeles pintados,  
 por doña María Teresa Lallave.—Los  
 millones, por Julio Claretie (continua-  
 ción).—El glorioso San José, por Juan  
 de Madrid.—Curiosidades: la Cuaresma,  
 por Daniel García.—A la luz de la lám-  
 para, por El Abate.—Preguntas y res-  
 puestas, por la Secretaria.—El regalo de  
 este número.—Recetas del Doctor, por  
 el Doctor Alegre.—Memento.—Anun-  
 cios.

**Crónica de la Moda.**

LA sociedad parisiense aparece dividida en dos campos, con motivo de la Cuaresma. En el uno figuran las *rigoristas*, en el otro las *contemporizadoras*. Los primeros han renunciado en absoluto á los bailes, á las funciones teatrales, á las lecturas profanas; viven en el mayor recogimiento, y la única distracción que se permiten es asistir á algún concierto de música religiosa. En este bando, las señoras visten con la mayor modestia, trajes oscuros, sobrios de adornos, y practican pública y privadamente, con el mayor rigor, los preceptos de la Iglesia católica.

Las *contemporizadoras* consagran la mañanas á las meditaciones religiosas; las tardes acuden á los templos á escuchar los admirables sermones que se predicán en casi todas las iglesias de París; y después de dar á Dios lo que es de Dios, dan al César lo que es del César. Asisten á comidas de ceremonia, aparecen en los palcos de los teatros, abren sus salones ó frecuentan los ajenos, hacen comedias ó las ven representar, visten con lujo y elegancia, y aunque en lo íntimo de su conciencia cumplen los deberes de buenas católicas, no se percibe cambio alguno en el aspecto de su vida social.

Así, pues, en la superficie apenas se nota que nos hallamos en ese período del año tan necesario á la salud del alma como á la salud del cuerpo; y si los extranjeros que presencian la animación en los boulevares, contemplan en los escaparates de las tiendas las magnificencias del arte y de la industria, y se asombran de este bullicio, de este movimiento, de esta fiebre que caracterizan á París; si los extranjeros, repito, penetrasen de pronto en un templo, ó si quiera en una de esas casas en las que la familia cristiana tiene sincera representación, se asombrarían seguramente; porque sin verlo no puede nadie figurarse hasta qué punto las virtudes y los sentimientos religiosos laten en el corazón de esta sociedad que parece tan superficial, tan ligera, y á veces tan corrompida.

Aquí lo que sucede es que muchos son despreocupados ó indiferentes; pero los



NÚM. 1.—SOMBRERO ISABELITA

NÚM. 2.—CAPOTA ISOLINA

NÚM. 3.—TOGA DUQUESA

3263

que son religiosos, lo son de verdad; y como ya he indicado en otras ocasiones, hay muchas familias poderosas que creen cumplir un deber al consagrar al lujo y á las diversiones que favorecen el desarrollo de la industria y del trabajo, las pingües rentas que disfrutan.

En este caso se halla la duquesa de Gramont, que habita un magnífico hotel en el suntuoso barrio de los Campos Eliseos. Hija del barón de Rothschild de Franc-

fort y hermana del archi-riquísimo banquero de París del mismo nombre, se convirtió al catolicismo para unirse con el duque de Gramont, descendiente de una de las familias más aristocráticas de Francia. Es joven, rubia, de una fisonomía en extremo simpática, amante de las artes y entusiasta por la literatura. Estas cualidades, muy estimadas por la buena sociedad parisiense, hacen que sus recepciones brillen, no sólo por la magnificencia, sino por la distinción de sus favorecidos.

Reemplaza dignamente á la antigua duquesa de Gramont, que precisamente en las postrimerías del siglo anterior tenía el salón más distinguido y animado de París. En él se reunían los filósofos, los políticos, los poetas, los grandes señores, los príncipes extranjeros que antes de la famosa revolución formaban la más escogida y brillante sociedad parisiense. La Duquesa era hermana del duque de Choiseul, que había sido el ministro favorito de Luis XV.

Pues bien; con este motivo la nueva duquesa de Gramont ha ideado una fiesta que ha de despertar vivísimo interés. Es su propósito reproducir una noche, en su actual hotel, el famoso salón de su ilustre bisabuela. Allí aparecerán con sus trajes, é imitando en lo posible las facciones que conservan numerosos retratos, Voltaire, Rousseau, D'Alembert, Grim, el marqués de Saint-Lambert, Mozart, niño de once ó doce años en aquel tiempo, Glück, Sedaine, el viejo duque de Richelieu y las damas de aquella época que Alejandro Dumas ha dado á conocer en sus novelas históricas. El salón estará decorado como el que presidía la famosa Duquesa á quien representará la actual, con traje y joyas auténticos, conservados piadosamente por la familia. Durante algunas horas, los que asistan á esta fiesta tan interesante como original, podrán, viviendo en la última década del siglo XIX, figurarse que se hallan en los momentos en que, bajo las grandezas de la corte de Luis XVI, rugían los odios que habían de producir la terrible Revolución.

¡Qué felicidad volver al siglo XIX después de haber pasado algunas horas agradables, sin necesidad de pasar por las dolorosas hecatombes que señalaron con sangre los últimos años del siglo anterior!

Los modistos están ya trabajando para proporcionar los trajes que han de lucirse en esta reproducción, y los peluqueros consultan los Museos y las estampas antiguas para poder caracterizar á sus clientes, á fin de que representen con la mayor propiedad posible á los personajes que aparecerán en el salón de la joven y distinguida duquesa de Gramont.

También la princesa de Sagán prepara un baile de disfraces muy original. Las jóvenes vestidas de sociedad, y sólo las señoras podrán usar disfraz, y hasta careta. Háblase de una dama que, vestida de nigromante, se propone con su ingenio contribuir á la animación de esta fiesta que se celebrará el cuarto domingo de Cuaresma, precisamente cuando esta *Crónica* llegue á manos de las lectoras. Uno de los más reputados pintores se propone tomar apuntes de las escenas más notables de esta fiesta, y si es así, creo que podré conseguir que LA ÚLTIMA MODA ofrezca á sus favorecedoras alguno de estos dibujos, para que puedan formarse una idea de tan brillante fiesta.

Se está celebrando una Exposición de obras artísticas, exclusivamente de pintoras y escultoras francesas. Forman éstas una Sociedad que ha adquirido gran importancia, bajo la dirección de Mad. Berteaux, y todos los años exhiben sus trabajos, consiguiendo que lo más

distinguido de la sociedad parisiense y cosmopolita acuda á celebrar los méritos de las expositoras y á adquirir sus obras, proporcionándolas á veces pingües ganancias.

Este año ha asistido á la inauguración la señora del jefe del Estado, y las damas más ilustres se dan cita todas las tardes en esta interesante Exposición. Hay que advertir que figuran en ella cuadros y esculturas de la duquesa de Uzés, de la marquesa de Latena, de la vizcondesa de Clairval y de otras varias señoras de la aristocracia, que se ocultan bajo seudónimos un tanto transparentes.

Otra Exposición más prosaica, pero quizás más importante, se está celebrando con gran éxito: la Exposición del arte culinario. Pero como en este capítulo tendría que extenderme demasiado, lo dejo para mi próxima *Crónica*, y voy á terminar ésta dedicando algunas líneas á las modas actuales de los caballeros, para que no digan que los descuidamos, y porque conviene tenerlos contentos.

Continúan haciendo de vez en cuando apariciones los famosos fraques de colores; pero no constituyen la regla general, antes por el contrario, son la excepción y no han pasado ni pasarán de ser lo que, tratándose de modas, hemos convenido en llamar *fantasías*. Estos fraques fantásticos se hacen de seda de un rojo vivo, de un rosa pálido, y de otros colores más ó menos alegres. Hasta ahora sólo los jóvenes los ostentan. Los

caballeros de edad, ó que presumen de formales, no renuncian por nada del mundo al severo frac negro.

El frac es de rigor en los bailes, en las recepciones nocturnas, en las bodas, comidas de ceremonia, etc. A las comidas de familia y á los *five o'clocks* se va con levita, y los jóvenes de dieciocho á veinte años pueden permitirse el chaquet ó la americana, siempre que sean de corte elegante, y lleven estas prendas con la soltura y gracia que requieren.

Los sombreros de copa que marcan la Moda actual son altos y rectos, con ala estrecha y abarquillada. Algunos que pretenden distinguirse, llevan sombreros con la parte inferior del ala forrada de seda otomana color gris perla muy claro. Pero esta es también una fantasía sólo permitida á la juventud en su primer período ó á la excentricidad.

Cito la innovación, pero no para que sirva de ejemplo.

Los guantes Derby y los negros son los que más se usan durante el día. Para bailes, recepciones, visitas ó ceremonias, el color predilecto es el amarillo claro ó paja, y el gris perla, también muy claro.

Respecto del calzado para vestir, llevan los caballeros botinas con tacones no muy altos, pero estrechos. Para calle y paseo, los tacones son anchos y á la inglesa. Sigue siendo de moda la forma puntiaguda, pero con tendencia á redondearse.

La elegancia consiste, más que nada, en el corte de las

prendas y en la manera de llevarlas. Pocas joyas. Una sortija que sea, más que una alhaja un recuerdo, y el reloj de oro con leontina. Los botones de la pechera, los gemelos y los alfileres de corbata han de revelar más gusto y arte que riqueza.

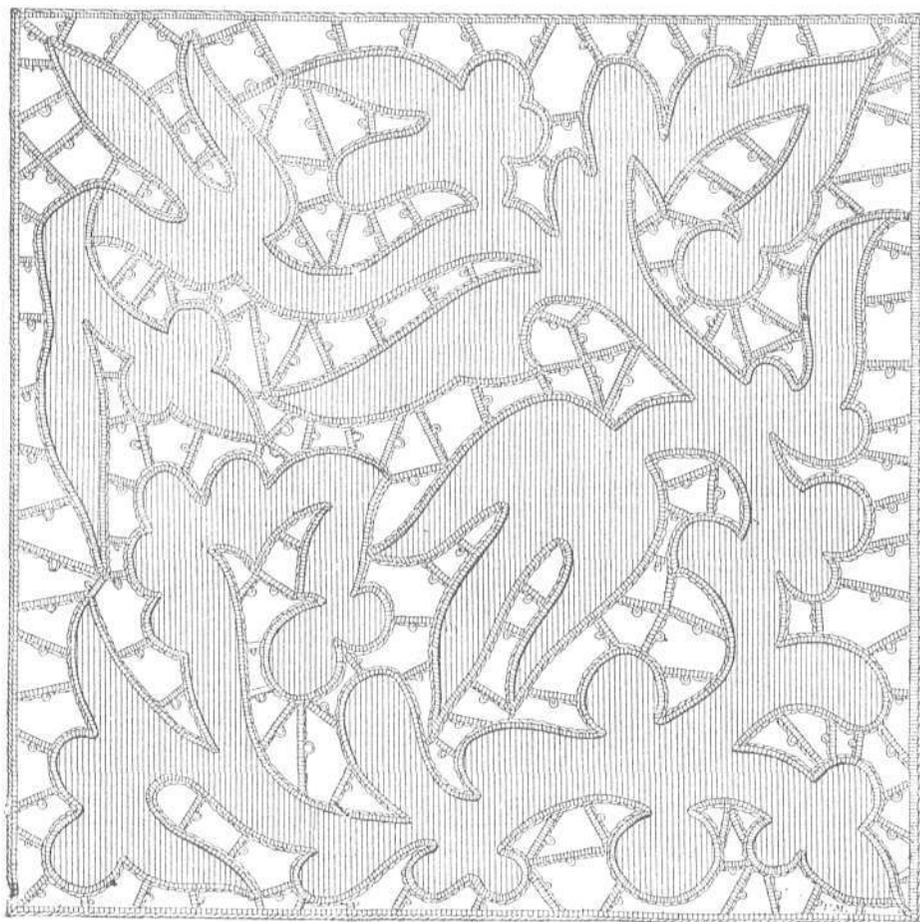
Con esto y con que nos estimen los caballeros—en la seguridad de que sólo así lograrán ser felices,—pueden considerarse como fieles observadores de la Moda actual en cuanto les concierne.

ANCA VALMONT

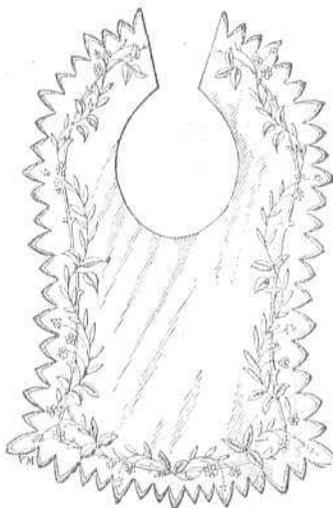
### Carnet de la Moda.

Recomiendo á mis lectoras, como lindísimos modelos, el sombrero *Isabelita*, la capota *Isolina* y la toca *Duquesa*, que aparecen en la primera plana de este número. Los demás grabados ofrecen interés por su elegante sencillez. En la sección de *Labores* figuran varios modelos sumamente bonitos.

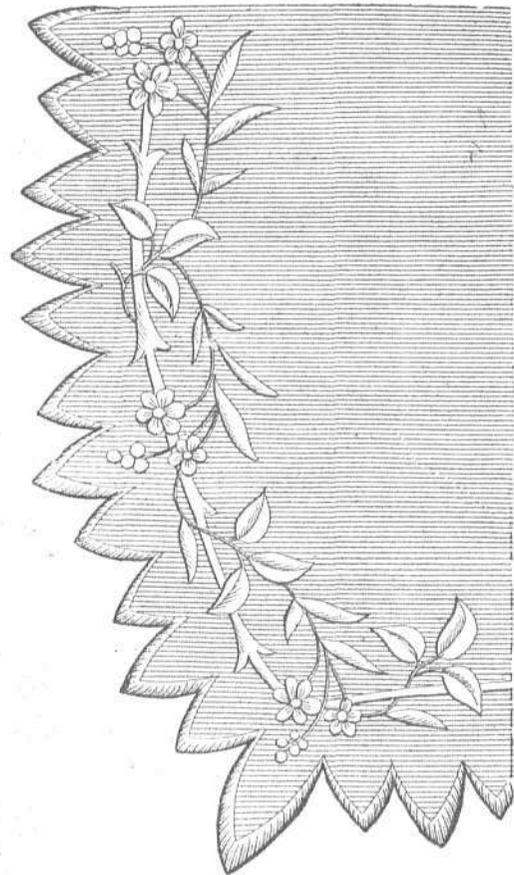
Uno de mis mayores deseos consiste



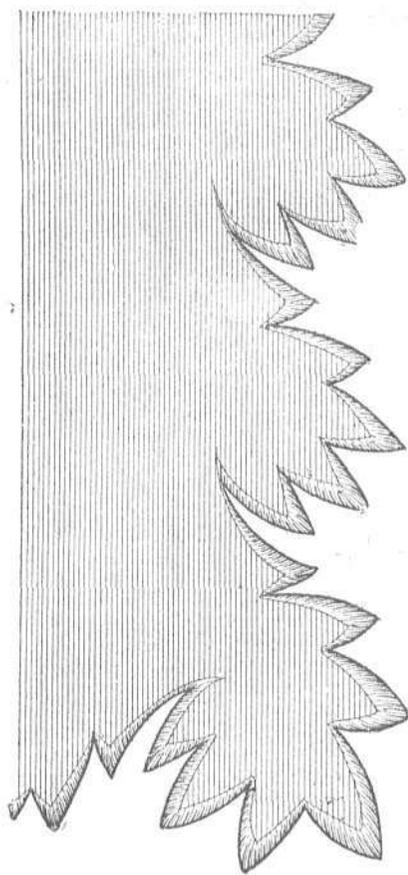
NÚM. 4.—CUADRO DE BORDADO RICHELIEU



NÚM. 5.—BARBERO BORDADO



NÚM. 6.—DETALLE DEL BORDADO DEL BARBERO, TAMAÑO NATURAL



NÚM. 7.—FESTÓN PARA ADOBNAR ROPA BLANCA

en que las bondadosas lectoras estén al corriente de las innovaciones de la Moda. A este fin voy á describir tres preciosos trajes de Primavera para *soirée*, comida de ceremonia y paseo, respectivamente; modelos en los que se encuentran reunidas las últimas novedades, tanto en la forma como en la colocación de los adornos.

El primero es de crespón de la China de un suave tono malva y piel de seda blanca. La espalda del cuerpo y el delantero, en forma de *plastrón*, son de piel de seda blanca, cubierta de caprichosos arabescos de fina pasamanería de oro. Los costadillos, de crespón de la China malva, se drapean ligeramente, y de ellos parte una especie de cinturón ruso de la misma tela, sujeto en la parte baja del talle con una aplicación de pasamanería de oro. El escote, redondo, está cortado á picos todo alrededor sobre un bonito fichú drapeado de muselina de seda blanca, sembrado de menudas perlas malva y oro, escotado en forma de corazón. Las mangas son de piel de seda blanca, bordada de oro, y se adornan con abullonados de crespón de la China, enlazados con abullonados de muselina de seda perlada. Túnica recta de crespón de la China, abierta en el delantero y la parte de detrás sobre una falda de piel de seda blanca, guarnecida con bordados de pasamanería de oro y formando media cola. El borde inferior de la falda y de la túnica se corta á picos sobre un escarolado de muselina perlada. El traje para comida de ceremonia es en extremo original. La espalda y el delantero derecho son de terciopelo granate. El delantero izquierdo es de seda rosa muy pálido, drapeada. Se cruza sobre el delantero derecho y se sujeta en el costado bajo una escarapela formada con cocas de cinta rosa y granate. El escote, en forma de V, se rodea con un cuello *Médicis* de pasamanería rosa y granate. Mangas semilargas de terciopelo, con abullonados de seda. Falda de terciopelo, guarnecida en los costados por anchas quillas seda rosa, cubiertas con aplicaciones de pasamanería rosa y granate.

El tercer modelo se hace con una linda tela de seda fondo violeta de Parma, salpicado de ramitos de violetas de un tono más oscuro. La falda, ligeramente plegada en el lado derecho, se abre en el izquierdo sobre una primera falda de seda violeta, adornada con flores de aplicación, recortadas en blonda blanca. Cuerpo liso de seda rameada, semicubierto por un corselete de seda lisa con aplicaciones de blonda blanca. Mangas de seda lisa. Hombros de seda rameada y puños de aplicación de blonda blanca.

Ya se susurra que á principios del no lejano verano han de usarse mucho los corseletes de terciopelo y las camisetas fruncidas ó plegadas, de fulard, *surah* ó crespón de la China. Más tarde, y cuando el calor se deje sentir con toda su fuerza, se empleará para hacer de estas camisetas el tul, la gasa y la muselina de seda.

El fulard, esa ligera y elegante tela que goza de tanto favor entre las señoras de buen gusto, promete este año estar aún más de moda que durante el pasado. Los fondos son siempre de tonos suaves; pero su mayor encanto consiste en los dibujos con que se hallan engalanados. Estos dibujos imitan con admirable perfección los encajes, las flores y cuantas fantasías pueden imaginarse.

Un elegante abrigo de entretiem po para alivio de luto voy á describir, segura, aunque lo sienta, de que será útil para muchas de mis lectoras. Es de otomano gris ratón, forrado de seda glaseada gris plata. La espalda, corta y entallada, se adorna en las costuras con primorosos bordados de *soutache* negra. Los delanteros, un poco más largos que los de una chaqueta, se fruncen bajo un canesú bordado de *soutache* y se sujetan al talle con un cinturón ruso, también bordado. Mangas de ángel, guarnecidas con bordados de *soutache*.

El azabache negro se emplea con inusitada profusión en el adorno de los sombreros de Primavera. Con estas brillantes piedrecitas se forman, no sólo blasonadas diademas, sino toda clase de pájaros é insectos de capricho. He visto uno de estos pájaros imitado con rara perfección. La cabecita era de fina pluma negra, con afilado pico y brillantes ojos. Las alas estaban formadas con azabaches de distintos tamaños, artísticamente combinados.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero Isabelita.**—Es de terciopelo color rubí. El ala, abarquillada, está forrada con *surah* rosa. La copa se adorna con un grupo de margaritas de terciopelo. Lazo de *pekin* rubí y rosa, colocado en la parte de detrás del sombrero

Núm. 2. **Capota Isolina.**—De terciopelo negro, adornada con un ancho galón de *pekin*, con florecitas de aplicación de pasamanería de plata. La parte de delante de esta capota desaparece bajo un doble lazo de cinta de *pekin* negro y plata.

Núm. 3. **Toca Duquesa.**—La copa de esta linda toca es de encaje negro, fruncido sobre transparente de seda rosa y está rodeada por una diadema de azabache en forma de corona blasonada. La parte de delante se adorna con dos plumas rosa, colocadas en sentido contrario.

Números 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12. (Véase *Labores*.)

Núm. 13. **Traje para visita.** Es de seda y terciopelo de dos tonos azules. Cuerpo de seda azul claro, semicubierto por un segundo cuerpo de terciopelo, cortado en agudos picos. Mangas de seda y terciopelo en la misma forma que el cuerpo. Falda de terciopelo. Túnica de seda cortada á picos, con quillas bordadas. Toca de terciopelo, adornada con un grupo de plumas azules. Tela necesaria: 22 metros de seda y 9 de terciopelo.

Núm. 14. **Sobretodo religiosa.**—De vicuña gris carne- lita. Cuerpo liso, cubierto por una esclavina plegada. Mangas lisas. Falda plegada todo alrededor. Pequeña toca de terciopelo.

Núm. 15. **Traje para recibir.**—De lanilla beige y terciopelo nutria. Cuerpo ajustado de terciopelo nutria, muy abierto sobre una camiseta fruncida, de lanilla, montada bajo un cuello alto de terciopelo. Mangas de lanilla, con puños de terciopelo. Falda de terciopelo. Draperías de lanilla cubren el delantero y los costados de la falda. Tela necesaria: 6 metros de lanilla, doble ancho, y 9 de terciopelo.

Núm. 16. **Traje para visita.**—Cuerpo de paño verde oscuro, drapeado en el pecho sobre una camiseta de seda brochada, y cerrado por dobles broches de plata vieja. Pequeñas solapas adornadas con galones. Mangas lisas. Falda plegada de paño verde oscuro. Delantero de seda brochada, adornado en los costados por compactos galonitos. Sombrero de terciopelo verde oscuro, adornado con plumas. Tela necesaria: 6 metros de paño y 6 de seda brochada.

Núm. 17. **Traje para mañana.**—Cuerpo de lana gris, adornado por doble fila de botones y cortado sobre un ancho *plastrón* de terciopelo escocés. Mangas lisas, con puños de tela escocesa. Falda lisa, guarnecida con tiras de terciopelo escocés y con draperías de lana colocadas en los costados. Tela necesaria: 8 metros de lana, doble ancho, y 2 de terciopelo escocés.

Núm. 18. **Traje para recepción.**—Es de seda heliotropo. Cuerpo drapeado y bordado, abierto sobre un *plastrón*, también bordado de terciopelo color pensamiento. Mangas bordadas con hombreras huecas. Falda recta, con delantero de terciopelo bordados. Los costados de esta falda se adornan con un alto volante de encaje crema. Tela necesaria: 20 metros de seda heliotropo

LABORES

Núm. 4. **Cuadro de bordado Riche- lieu.**—Para hacer esta labor se empieza por pasar el dibujo sobre una fina batista. El bordado se hace al punto de festón, y después de terminado se recorta cuidadosamente la tela en los contornos del dibujo.

Núm. 5. **Babero bordado.**—De fino pi- qué, festoneado en los contornos y adornado con bonita guirnalda bordada *al plumetis*.

Núm. 6. **Detalle del bordado del ba- bero, tamaño natural.**

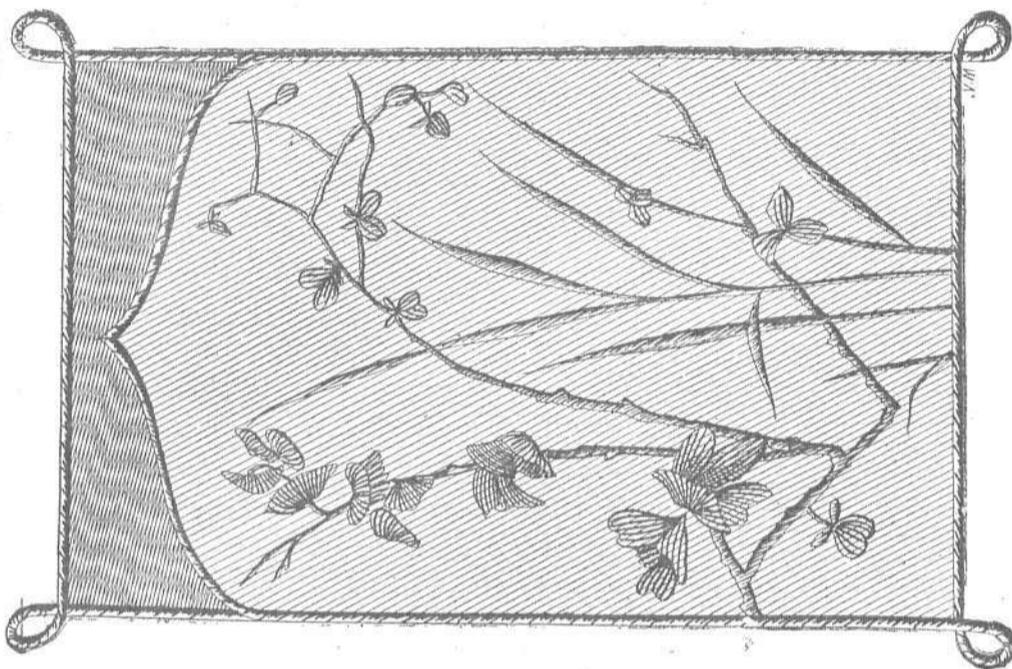
Núm. 7. **Festón para ropa blanca.**

Núm. 8. **Tarjetero bordado.**—El interior está forrado de moaré azul. La parte exterior, cubierta de faya gris, se adorna con bordados al pasado. Las hojitas se hacen con seda azul, y los troncos con seda verde oscuro. Un cordón de seda azul rodea los contornos del tarjetero.

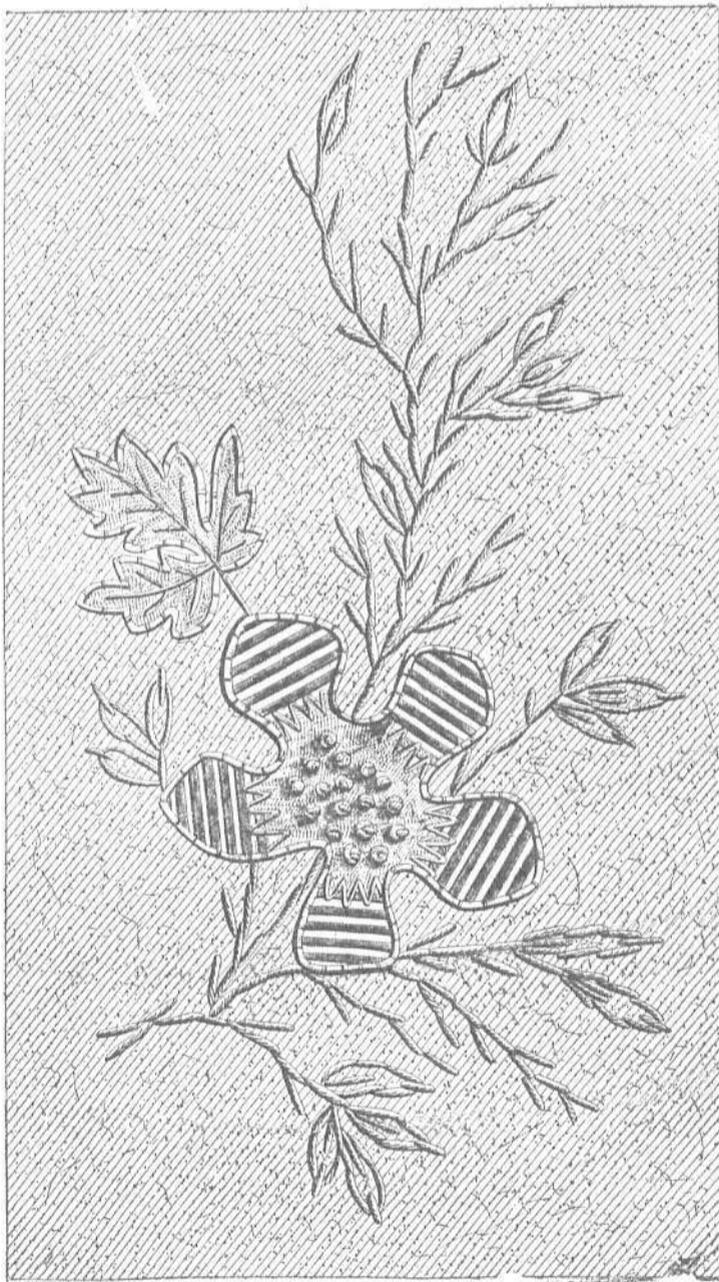
Núm. 9. **Dibujo del «sachet» para guantes núm. 10, tamaño natural.**—El fondo es de *peluche* azul oscuro. Para las ramas y las hojas se emplea seda color madera. La flor se borda con seda de dos tonos rosa y un tono oro viejo.

Núm. 10. **«Sachet» para guantes.**—Se

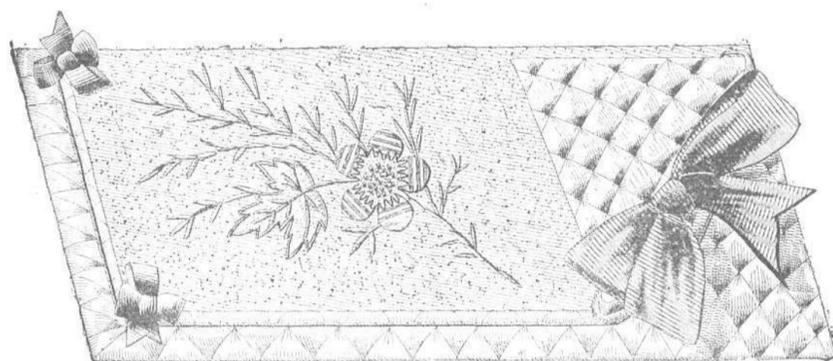
ARO III.—NÚM. 115.



NÚM. 8.—TARJETERO BORDADO



NÚM. 9.—DIBUJO DEL «SACHET» PARA GUANTES, NÚM. 10 TAMAÑO NATURAL

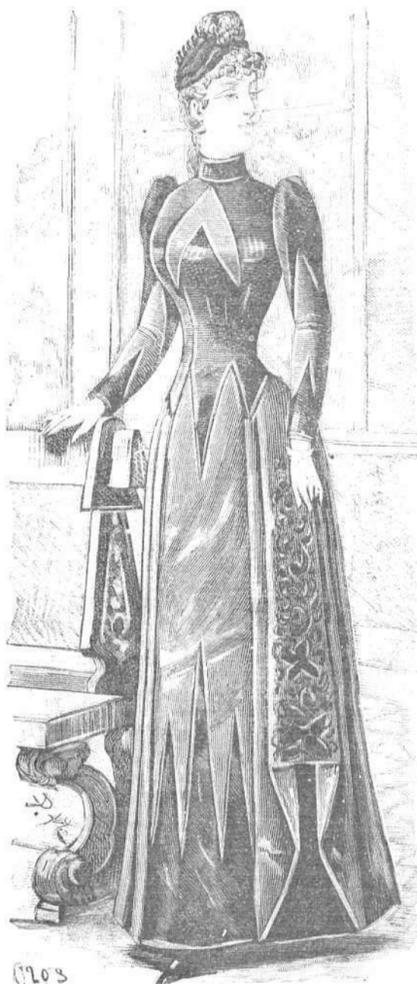


Núm. 10.—«SACHET» PARA GUANTES

hace con raso oro viejo huatoado y capitonado. Su tamaño es de 45 centímetros de largo por 33 de ancho. La parte exterior se adorna con una aplicación bordada de peluche azul, de 40 centímetros de largo por 30 de ancho, y con tres lazos de cinta azul.

Núm. 11. Tapetito para barandilla de balcón.—Este tapeti o es de paño de un tono oscuro. Se adorna con aplicaciones de terciopelo rojo y se rodea con un galón de terciopelo, del que parten pequeñas borlitas. A fin de que resulte más mullido, se forra con percalina encarnada, huatoándole interiormente. Dos lazos de cinta colocados en los extremos sujetan el tapetito á la barandilla.

Núm. 12. Cofrecito para guardar la labor.—La armadura es de madera blanca, cubierta de terciopelo granate, graciosamente drapeado. Una tira de seda rosa, bordada al pasado, adorna la parte de delante, y la tapa se completa con galones y golpes de pasamanería. El interior del cofrecito está forrado con seda rosa capitonada.



Núm. 13.—TRAJE PARA VISITA



Núm. 14.—SOBRETUDO RELIGIOSA  
CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA CASA  
XIV

PAPELES PINTADOS.—La elección de papeles para forrar las habitaciones debe hacerse con arreglo al destino que se les dé, evitando los colores demasiado vivos, que producen reflejos desagradables en todos los objetos.

Los papeles comunes, cuyo bajo precio suele ser hasta de 50 céntimos el rollo, tienen el grave inconveniente de desteñirse y de manchar cuanto tocan.

Los papeles aterciopelados, dorados y plateados, cuestan desde 1 y 1,50 pesetas hasta 10 y 12,50. La longitud de los rollos suele ser de ocho metros. Su ancho varía: el ordinario es de 0,50 metros.

Hay papeles que representan paisajes ú otros obje-

tos, y su precio depende de la riqueza y de la perfección del trabajo.

Los papeles aterciopelados deben colocarse en los salones. En las alcobas, y sobre todo en España, no debe ponerse papel: lo que hay que hacer es charolarlas ó estucarlas.

Los que imitan al nogal, al roble, al mármol, convienen á los comedores, antecorredores, etc.

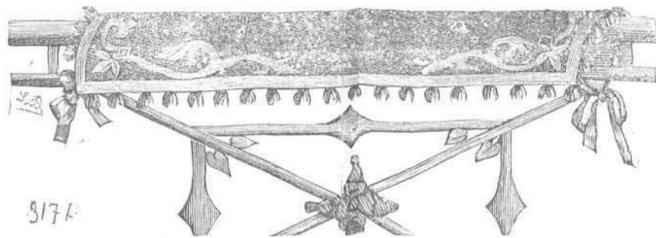
Los dibujos caprichosos sientan bien en el gabinete, en el tocador, etc.

El papel de rayas puede utilizarse para los corredores y pasillos.

Si las paredes son húmedas ó no están bien secas, conviene cubrir las con bastidores, y sobre el lienzo colocar el papel.

Debemos hacer notar, respecto de los papeles pintados de verde con el auxilio de la composición de que el verde gris ó acetato de cobre forma parte, que el polvo se entrapa en estos papeles, y cada vez que se limpian las paredes, se separan de ellas y se mezclan con el polvo invisible que está en la atmósfera, partículas de lana im- pregnadas de verde gris.

Por pequeña que sea la dosis de acetato de cobre introducida de esta manera por las vías digestivas y respiratorias, basta para producir envenenamientos en los niños y en las personas adultas de temperamento delicado.



Núm. 11.—TAPETITO PARA BARANDILLA DE VENTANA



Núm. 15.—TRAJE PARA RECIBIR

Núm. 16.—TRAJE PARA VISITA

Los papeles charolados son preferibles á los demás, porque el polvo no se adhiere á ellos. Además se limpian fácilmente con un plumero ó por medio de una esponja ligeramente húmeda, y tienen la ventaja de que, cuando se frota su superficie, no se desprenden de ella ninguna partícula nociva.

MARÍA TERESA DE LALLAVE

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

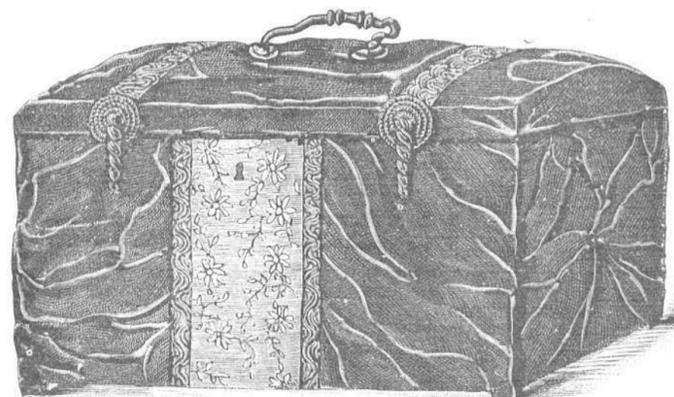
(Continuación.)

Era un proyecto suyo; la cosa más sencilla del mundo, y de la que, sin embargo, dependía su porvenir, su felicidad... la suerte de su casa, agobiada desde hacía mucho tiempo; de su casa... ¡fachada sólida, cimientos inseguros!

El primo Emilio tenía razón: los ferrocarriles, los vapores y el telégrafo, iban dando el golpe de gracia al negocio de la comisión. El verdadero comisionista era el cable transatlántico que daba órdenes desde un transatlántico que daba órdenes directamente de España; los americanos llegaban en el mismo modo, y más pronto. Había al cabo del año en la casa Ribeyre balances deplorables; y luego, tratándose de países lejanos, insolencias y quiebras. En Chile, pérdidas enormes; la guerra proporcionaba á muchos clientes un pretexto para no pagar.

Ribeyre estaba asustado; así es que por efecto de estas contrariedades sufridas durante varios años, se vió obligado á hacer reformas indispensables, grandes economías, llegando poco á poco á una especie de miseria relativa, á una ruina disimulada, á esa situación espantosa que se llama la «penuria,» la «escasez,» el «apuro.»

En vez de seis dependientes que antes estaban á las órdenes de Oti-



Núm. 12.—COFRECITO PARA GUARDAR LA LABOR

su juventud forzándole á emplear lo mejor de su vida en sacar el carro del atolladero.

Andrea estaba allí cuando su padre pronunció el nombre de Oliverio, y palideciendo al oírle, se cayó, como callaba Ribeyre con frecuencia cuando Genova-va repetía asustada:

—¿Y no te quejas de tu suerte?... ¿No te sublevas contra el destino?

—No, respondía Víctor con sencillez. Tengo la conciencia de haber empleado siempre mi vida útil y dignamente, de haber sido justo con todas las personas que he tenido á mi lado. Seguro estoy de haber hecho lo posible para poder dar un dote á mi hija y para asegurarte á tí, mi buena esposa, las comodidades que necesitas; pero, de todos modos, me juzgo recompensado: tú y mi hija me hacéis justicia. ¡Observo en torno mío tanto afecto, tanta abnegación!



Núm. 17.—TRAJE PARA MAÑANA

verio, sólo había dos, y aún se hablaba de despedirlos.

Por toda servidumbre, tenía en la casa una doncella y una cocinera.

Habían despedido en Ville d'Avray al jardinero de la quinta de recreo, y un vecino guardaba las llaves, mientras que un hortelano, á jornal, arreglaba el jardín para que hubiese flores y verdura.

Aquella querida casa de Ville d'Avray, tan cerca del Bois, blanca como una paloma, con un tejado rojo, que durante los veranos había sido testigo de dulces alegrías... aquella casa estaba también á punto de ser vendida; y, por último, una noche, en las conversaciones que inspiraba el desaliento, Víctor pronunció estas palabras:

—¡Quién sabe si también nos veremos obligados á privarnos de Oliverio! Yo no tengo derecho á utilizar



Núm. 18. TRAJE PARA RECEPCIÓN

Y al decir esto, atráía hacia sí á su esposa y á su Andrea, y notaba que su hija le estrechaba la mano, besándole dulcemente, mientras que Genoveva le miraba con un respeto triste.

—Sí, añadía el pobre hombre; me amáis tanto, que no puedo quejarme. En todo caso, vosotras sois las que debéis quejaros de mí, pero yo no. No soy bastante desgraciado.

—¿Cómo podemos serlo nosotras no siéndolo tú? decía entonces Andrea procurando sonreír.

Genoveva se mostraba admirada, y aludiendo á la joven, al mismo tiempo que parecía olvidarse de sí misma, decía lentamente:

—Pero Andrea tiene dieciocho años.

Entonces la joven se sonreía.

—¿Por ventura es un crimen tener dieciocho años? Sus bellos y castos ojos se fijaban en los de Genoveva, y añadía:

—¿Que tengo dieciocho años! ¿Hay en eso motivo para inspirar lástima? ¿Es por acaso lo que te mueve á compasión no verme casada como tú á esa edad? ¡Ah! Pero tú has encontrado un Víctor Ribeyre y te has apresurado á echarle el guante, en lo que has hecho bien, continuaba dando á su padre un beso en la frente. Si tú no le hubieras secuestrado, pronto te lo habrían arrebatado de las manos.

Cuando Víctor oía estas palabras, inspiradas por una alegría, más afectada que real y positiva; cuando se sentía arrullado por aquellos afectos que procuraban apartarle de sus tristes ideas, daba un tanto al olvido los vencimientos de las letras, las realidades y miserias de la vida, y, sobre todo, el porvenir sombrío y horroroso que le atemorizaba.

Y su hija y su esposa no eran las únicas personas que le amaban: por nada del mundo se hubiera separado de él Oliverio Giraud, que era considerado como un miembro de la familia. Era la confianza en persona, aguijoneando con su juventud y su fe á aquel hombre que á menudo cedía al cansancio de la lucha; y es seguro que sin los alientos que le daba el joven, más de una vez habría caído en la desesperación.

—No se apure usted, Sr. Ribeire! solía decirle Oliverio, al mismo tiempo que iluminaba su rostro una especie de alegría semejante á la del soldado que acude con ardor á la batalla donde le lleva el cumplimiento de su deber. ¡No se apure usted; ya saldremos de todo!

—¿Lo cree usted así, Oliverio?

—Estoy seguro de ello, Sr. Ribeire.

Y mutuamente se consolaban, como decía Víctor. Los dos cobraban ánimos, porque la más insignificante esperanza devolvía la energía á aquel presidiario que, á su paso por el mundo, arrastraba la pesada cadena de la impotencia y del deber.

## VII

En aquella gran casa de la calle de Chateaudun, cuyas dependencias estaban abiertas desde las siete de la mañana hasta las seis de la noche, vivía Ribeyre, trabajando frecuentemente solo ó con Oliverio, cuando los demás empleados se retiraban.

Su domicilio, en el piso principal, daba á la calle, y desde los balcones de la parte posterior se veían las oficinas del piso bajo.

Más de una vez permaneció Andrea de pie, en vuela en la sombra y con el rostro cerca de las vidrieras, mirando á la luz de los mecheros de gas á su padre y al joven dependiente, que trabajaban sin levantar la cabeza.

Oliverio era para ella, como para Ribeyre, más que dependiente, un amigo. Parecía haberle visto siempre allí en su sitio, como parte de la familia y de la casa.

Cuando entró al servicio de su padre, á los diecinueve años, Andrea tenía trece; era una niña, y siendo mucho más pequeña aún en 1839, recordaba á un grandullón de quince años, á quien encontraba algunas veces en casa del tío Ducrey, vestido con uniformes de colegial, y de quien decían: «es Oliverio.»

En sus recuerdos de niña, se le aparecía la figura del joven. Su levita y su kapis de colegial la habían asustado una vez en la escalera de su casa.

Después transcurrieron años, y Andrea no había vuelto á pensar en Oliverio, cuando de pronto tornó á verle en la casa del Patio de los Petites Ecuries, siendo aún niña, y él ya un hombre.

Desde entonces, casi puede decirse que no se habían separado.

En otro tiempo, Oliverio le enseñó á dibujar, y Andrea conservaba de él figuras y paisajes, en un álbum que tenía en mucho aprecio.

Le quería profundamente. Sí: le quería, porque sabía, segura de no engañarse, cuánto estimaba el joven á su padre.

Le quería también porque era pobre, hijo de su trabajo, y además... ¡tan noble, tan leal!... Todos lo declaraban así, y el mismo Guillemard decía á veces en broma, hablando de él: «No es un hombre, es un premio á la virtud.»

Oliverio no se enfadaba. Había consagrado á su madre una abnegación admirable, enjugando con sus besos las lágrimas de la pobre mujer, muy triste siempre y lacrada por crueles recuerdos.

—¡Es usted un joven excelente, Oliverio! le decía con frecuencia el Sr. Ribeire.

Entonces el serio rostro del joven sonreía.

—¡Bah! Eso es como si me dijera usted que sé las cuatro reglas de la Aritmética: la bondad y la honradez son la aritmética elemental.

Oliverio agradecía en extremo á Víctor Ribeyre que le tratase de aquel modo, como á un amigo, como á un pariente, olvidándose de que era un empleado de su casa; y reconocido á esta distinción, se consagraba á él en cuerpo y alma, como esos caracteres reservados que, cuando sólo parece que piensan en entregarse, se han entregado ya por completo. Se consagró, decimos, á aquel hombre á quien veía en gran aprieto, y también á aquella angelical Andrea, cuya dulzura le envolvía en oleadas de afecto, como si fueran una continua fraternal caricia.

Le parecía que redoblando su energía para amenazar el peso que agobiaba á Ribeyre, no hacía más que pagarle una deuda, que cumplir un deber.

¡El padre de Andrea había sido tan bueno para con la santa madre que el joven había perdido!...

Andrea misma... ¡con qué amor había cuidado á la pobre mujer!... Viéndola á la cabecera del lecho de la moribunda, fué cuando Oliverio comprendió hasta qué punto llenaba su corazón el afecto de la joven.

Tanto interés tenía Oliverio por aquella familia, que, á pesar de su temperamento ardiente de soldado que rinde obediencia á la disciplina, no podía menos de experimentar sordos rencoros contra la suerte que condenaba á Ribeyre á una lucha lenta, terrible; á la persecución encarnizada, no ya de la fortuna, sino de la salvación.

¡Un hombre como él, bueno como el buen pan, verse estrangulado por la necesidad, cuando tantos otros, que no valían ni la milésima parte que él, disfrutaban de insolentes fortunas, fortunas que parecían crueles bofetones dados á la honradez!

—¡Vamos... vamos, se decía Oliverio, no es posible pensar en esto con seriedad!... De ser así la vida, sería preciso rebelarse... contra la Providencia.

Aquella mañana de Mayo, en que Genoveva y Andrea habían ido á la Exposición de Bellas Artes con Luis y Guillemard, notó Oliverio que en la mirada de Víctor Ribeyre, por lo general intranquila, había una halagadora expresión de esperanza.

—Ya sabré lo que ocurre, pensó el joven.

El negociante se lo confiaba todo.

Movido por esa necesidad de expansión que tienen los que sufren, cuando el dolor le ahoga, Oliverio era su paño de lágrimas, y á él le decía lo que ocultaba en su casa á Genoveva, y hasta á Andrea.

La esposa de Ribeyre subió á su habitación, y cuando Víctor se halló solo en su despacho, fijó una vez más su mirada triste en el espejo que poco antes había retratado su figura como la de un espectro.

Encogióse de hombros, con las manos húmedas por la fiebre, apoyado sobre el frío mármol de la chimenea:

—La verdad es, pensó, que he envejecido... ¡Nada, nada, es preciso energía! ¡Qué sería de ellas si las abandonase en estos momentos!

Aquella mañana, á pesar de su orgullo y de sus vacilaciones de hombre tímido, había tomado una resolución.

Todos los esfuerzos que hasta entonces había empleado; todo el trabajo que desde su oficina había realizado; cartas escritas, solicitudes, correspondencias, combinaciones llenas de felices probabilidades... todo se había desvanecido como las bolas de jabón en el aire.

Aquella colosal tortura de su imaginación quedaba reducida á un trabajo oscuro, trabajo de topo en su agujero.

No: la fortuna no iría á llamar á la puerta del piso bajo de la calle de Chateaudun; y puesto que no iría á su encuentro, natural era que él fuese á buscarla.

Muchas veces había pensado en el tío Ducrey, sin decidirse á pedir nada á aquel viejo seco y egotista; pero ya era tiempo de renunciar á la arrogancia y al orgullo, si quería vivir, y, lo que era aún más importante, si quería salvar á sus mujeres, como él decía, refiriéndose á Genoveva y á su hija.

Los pagos que próxima y fatalmente debía hacer, tenían á Ribeyre con el agua al cuello, como suele decirse. Vencimientos en Mayo, á fines de Junio y en Julio. En tres meses, ¡y los días pasan con tanta rapidez! Si no hallaba dinero, surgiría el desenlace funesto... el desmoronamiento del edificio... Y ¡qué caída! ¡La quiebra! Así es que Ribeyre resolvió visitar al tío Ducrey.

Jamás había molestado al anciano, aunque con frecuencia aquella especie de esqueleto viviente que se arrastraba en su casa desde la cama al sillón, le había dicho:

—Victor, tú eres sobrino mío; no lo olvides, si en alguna ocasión me necesitas.

—¡Palabras vanas... pura cortesía ó cumplimental! murmuraba Luis.

El viejo Ducrey... ¡valiente farsante!

Era necesario ponerle á prueba. En presencia del viejo moribundo, hablaría Víctor en favor de Andrea, la hija de Magdalena Ducrey, la hermana preferida de Silvano.

Y para adquirir el valor que necesitaba, repetía, como el miedoso que quiere ser valiente:

—En último resultado, ¿qué es lo que voy á pedir al tío Ducrey? Pura y simplemente un préstamo... Yo le devolveré su dinero... ¿Qué son para él ochenta mil francos? ¡Y para mí!...

¡Para Víctor! ¿Qué eran para él? ¡La vida... la vida misma!... ¡Y aún vacilaba!...

Hasta entonces había tenido la dignidad pueril de no pedir ningún favor á aquel hombre, que al fin y al cabo era el jefe de la familia. ¡Ah! ¡Pero se trataba de la honra de su nombre!

—Mañana iré, se dijo.

Y al subir á comer, llamó á Oliverio aparte y en el dintel de la puerta del despacho:

—Mañana, le dijo, espero, después de almorzar, la visita de un cliente del Puerto de Santa María; usted le recibirá, queado Oliverio; ¿no es verdad? y me excusará con él, porque yo tengo que salir... Sí; ¡voy á ver á M. Ducrey!

—¡A M. Ducrey! exclamó Oliverio, frunciendo sus negras cejas.

Su enérgica fisonomía llegó á mostrarse casi severa, y al mismo tiempo pasaba febrilmente los dedos por su negro bigote.

—¿Se asombra usted al saber dónde voy? añadió Ribeyre sonriéndose. Ya sé que Ducrey no es santo de su devoción.

—Ni le quiero, ni le odio, respondió Oliverio; y con voz breve añadió, como si pronunciase una sentencia:—No tengo para qué juzgarle.

(Se continuará.)

## EL GLORIOSO SAN JOSÉ

La Iglesia ha decretado que desde este año se hagan de nuevo los honores al glorioso Patriarca, y que sea fiesta mayor el día en que celebran su Santo la mayor parte de los cristianos.

En todo el orbe católico son, en efecto, innumerables los que se llaman como el feliz esposo de la Virgen María.

¡Qué devoción tan pura y tan sincera la que inspira el modesto carpintero que consiguió las mayores venturas que pueden alcanzarse en la tierra!

La Divinidad premió en aquel sencillo trabajador, las virtudes que habían de servir de ejemplo en lo sucesivo á la humanidad.

La pobreza y el trabajo fueron elegidos por el Todopoderoso para que naciera en su seno su Hijo predilecto.

En la memoria de todos los fieles católicos está la historia del glorioso San José. El pueblo celebraba su fiesta de todos modos; pero ahora la celebrará más solemnemente, y las Josefás y los Pepes están de enhorabuena.

Pocas son las señoras que no profesan gran devoción al glorioso Patriarca. En las clases populares esta devoción es entusiasta. «San José se lleva la vela,» dicen en los talleres y en los obradores, porque, en efecto, el 19 de Marzo cesan de velar los trabajadores. Empieza ese período del año en que la Primavera le renueva todo, el triste invierno desaparece con sus siniestros recuerdos, el cielo sonríe, el campo reverdece, las flores alegran la vista y embalsaman el aire. En esa época... ¡cuántas veces miramos al cielo! ¡Qué dulces esperanzas se despiertan en nuestra alma!

San José simboliza todas las virtudes, y nada más justo que festejarle con la mayor solemnidad.

LA ÚLTIMA MODA, que cuenta entre sus suscriptoras numerosas tocayas del Santo de los gozos purísimos, las felicita cordialmente, deseando que la influencia de tan buen Padrino sea para ellas, en esta vida, varita de virtudes que nada niegue á su ventura.

JUAN DE MADRID

## CURIOSIDADES

### LA CUARESMA

Bueno es, no refrescar, sino fortalecer la memoria de cuando en cuando, y á este efecto creo oportuno consagrar un recuerdo á la historia y significación de la época del año en que nos hallamos.

La Cuaresma es el nombre que se da al período anual de abstinencia establecido por la Iglesia en conmemoración de los cuarenta días de ayuno que pasó el Redentor en el desierto.

Su etimología viene de *cuadragesima*, cuarentena, porque la Cuaresma empieza cuarenta días antes de la Pascua de Resurrección. En nuestros tiempos comienza el Miércoles de Ceniza, y cuenta, por tanto, seis días más que en los principios de su institución.

Antes se observaba la Cuaresma con mucho rigor. La vigilia era obligatoria, y los que infringían este precepto eran castigados con las más severas penas. En el Concilio celebrado en Toledo en el año 653, se prohibió comer carne durante todo el año á los que la hubieren comido durante la Cuaresma. En tiempo de Carlo Magno llegó á castigarse esta infracción hasta con la última pena. En los primeros tiempos de la conversión de los polacos al Cristianismo, hubo algún caso en el que se arrancaron los dientes á los que vio-

laban el precepto. Posteriormente se impusieron penas infamantes á los infractores, y la Historia refiere que en tiempo de Enrique II de Francia una mujer fué paseada por los sitios públicos con un cuarto de carnero sobre un hombro y un jamón colgado del cuello, por haber comido carne en época de abstinencia. En todos los países católicos, en aquellos períodos en que ni la razón ni el sentimiento habían llegado á comprender la importancia de la Cuaresma bajo el doble punto de vista religioso ó higiénico, fué preciso recurrir á los medios indicados, considerándose á los hombres como niños grandes y castigándolos por su propio bien.

El mismo rey de Francia Luis XV, cuya moralidad no fué de las más perfectas, observaba la Cuaresma con el mayor rigor. En todo tiempo la humanidad ha mostrado gran afición á eludir las leyes, y hasta en las épocas de mayor tiranía no faltaron malos cristianos que desconociendo el doble objeto de la Iglesia al imponer la vigilia y el ayuno, burlaban la vigilancia quemando arenques para que los encargados de vigilar supusieran que cumplían como buenos, mientras en el secreto del hogar se entregaban al placer de la gula y al placer de la desobediencia.

Y, sin embargo, la idea de imitar al Salvador, siguiendo su ejemplo para elevar el espíritu, y la idea de apartar á los seres humanos de los gozos de la gula en la época en que puede ser funesta para su salud, son móviles que nunca agradecerá lo bastante la humanidad á la Iglesia católica.

La abstinencia de la carne algún día á la semana—en Francia los católicos comen de vigilia todos los viernes del año—y sobre todo en la primavera, ejerce una favorable influencia en la salud del ser humano, cuyos órganos digestivos están organizados más para alimentación vegetal que para la animal.

El sabio Federico Offmann ha dicho que los sagrados libros son una fuente de misericordia divina, formada por dos diversos manantiales, saludables los dos, el uno para el alma y el otro para el cuerpo.

Respecto de la salud del alma indicaré, para concluir, que, además del purísimo goce que experimenta cuando medita en los misterios de la Religión, tiene también otra satisfacción al obedecer los preceptos de la Iglesia, Madre ilustrada y caritosa: la satisfacción de cumplir un deber que es en la vida del sentimiento la más grata de todas.

DANIEL GARCÍA.

## A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Contrastes.—La Cuaresma y los banquetes.—Profusión de flores.—Las misas.—El progreso en todo.—Más necrologías.—Teatros.

Estamos en plena época de banquetes; por un contraste singular, en cuanto comienza la Cuaresma con sus vigiliyas y ayunos, los embajadores de las grandes potencias, que no son muy ortodoxos, dan las órdenes á sus cocineros, preparan sus comedores y distribuyen sus invitaciones entre el mundo oficial y el mundo elegante.

Este ejemplo es imitado por otros personajes, y resulta que la Cuaresma es el período en que los que frecuentan la sociedad tienen que regular mejor su tiempo para corresponder á todas las invitaciones que reciben.

¿Qué dirían nuestros abuelos, que tan rigurosamente observaban la Cuaresma, si levantasen la cabeza! En su tiempo se seguían fielmente las prescripciones del ayuno; después del Rosario rezado al anochecer, la colación compuesta sólo de vegetales, y éste era el único banquete.

Ahora hay también quien observa con escrupulosidad la Cuaresma; algunas damas que brillan mucho en los salones se retiran á hacer ejercicios al convento donde se educaron, y las Ursulinas y las madres del Sagrado Corazón de Jesús, ven volver en esta época del año á la modesta celda á algunas de las que desde allí remontaron el vuelo.

Es muy grato para el alma aislarse de cuando en cuando para confortarse en una especie de baño espiritual; pero no todas pueden hacer esto: la casa, la posición, la familia forman lazos que no se pueden desatar cuando se quiere, y hay que rendirse á las exigencias de la sociedad.

Un gran banquete, como los que en estos días se han celebrado en las embajadas de Austria y de Alemania, en la legación de Rusia, en las casas de la señora viuda de Rute y del señor Calzado, el diputado español que es banquero en París, constituye una fiesta interesante.

De las habitaciones de la casa no se abre más que el salón donde los convidados se deben reunir para pasar al comedor, y al que se vuelve para tomar el café; pero se ilumina y se adorna como para un baile, procurando que haya profusión de flores. La baronesa Stum, la embajadora de Alemania, convierte en un jardín sus salones la noche de gran comida, y en el hotel del Sr. Calzado, la noche del banquete á que asistieron hermosas damas, literatos eminentes y diplomáticos, los cuatro grandes braseros de bronce antiguo, nada menos que del siglo XVI, estaban llenos de violetas que los convertían en pebeteros.

La costumbre de entregar al convidado el plano del comedor con el sitio que tiene señalado en la mesa, y con el nombre de la señora á quien ha de dar el brazo, y al lado de la cual debe sentarse, simplifica mucho los preparativos de instalación y evita mucha molestia á los dueños de la casa.

Las mesas se preparan ahora ya de un modo verdaderamente delicioso; nada de los monumentales centros que ocupaban espacio y quitaban la vista: los convidados todos pueden ahora verse de un extremo á otro de la mesa; la *corbeille* del centro, en la que se ponen las flores más delicadas, es más bien un cofín que una canastilla, y le sirve de complemento la orla florida que se extiende todo alrededor de la mesa.

Las incrustaciones de encaje en los manteles y en las servilletas dan á la mantelería una gran riqueza; la señora viuda de Rute ha lucido en sus últimos banquetes una que ha obtenido premio en la Exposición de París, que es de mucho valor. El mantel, de una tela finísima, lleva incrustadas tres tiras que van de más ancho á menos ancho, encaje de Venecia, y las servilletas llevan en un ángulo un cuadro del mismo delicado gusto.

En cuanto á la comida, hemos llegado indudablemente á la perfección exquisita en el arte culinario; en ningún tiempo se ha comido mejor que ahora, digan lo que quieran los que se entusiasman ante las bellezas clásicas de los banquetes romanos, y los arqueólogos del estómago que sacan recetas del famoso libro del buen Felipe Murtillo.

¡Buena cosa sería hoy un banquete de Lúculo sin más vinos que de Chipre y de Falerno! Y eso si el primero existía, pues hay quien asegura que sólo existió en la imaginación de Víctor Hugo.

¿Habéis observado en los cuadros de la Escuela fiemenca, y en algunos de nuestro gran Velázquez en que hay bebedores, el aspecto del vino que llena las copas? Es una especie de jarabe oscuro y espeso, como no podía menos de ser en aquellos tiempos en que no se conocían los procedimientos para la clarificación, de que hoy disponemos.

Es, pues, indudable que en la cocina, como en todo, debemos mucho al progreso, que hace maravillas como las que ahora se ven en la Exposición culinaria de París y se saborean en todos los banquetes.

Los menús tienden á aumentar, sobre todo en los grandes banquetes, el número de platos, que durante una época no remota era muy reducido. Ahora, después de la sopa y el pescado, que le sigue inmediatamente, se sirven dos platos fuertes antes de llegar al plato frío que precede al ponche antecesor del asado, y después de éste se sirve la legumbre, y muchas veces un nuevo plato de pescado.

Pero verdaderamente es mucho, y se vuelven á recordar las botas de Camacho ó las fiestas de aldea con sus comidas interminables.

La duquesa viuda de Bailén y la señora de Dotres dan los viernes comida de rigurosa vigilia, y en casa los señores de Batter hay banquetes diplomáticos todos los jueves y los domingos.

Los condes de Villana han inaugurado también una serie de banquetes semanales, en los que se van sucediendo sus amigos; la duquesa de Medinaceli, que ha vuelto de su excursión á Andalucía, tiene todos los días lo que se llamaba en otros tiempos mesa de Estado; de modo que si los duelos han sido muchos este año, la sociedad elegante no deja de poner en práctica el refrán que dice que «con pan son menos.»

¿Qué nombres tan ilustres y tan apreciados los que han aumentado estos últimos días la necrología de este tristísimo año!

Guerra y Orbe, el marqués de Mudela, D. Claudio Moyano, el marqués de Monistrol, conde de Sátagot. D. Claudio Moyano era indudablemente una de las figuras más respetables de la sociedad española. Su semblante, sumamente moreno, le daba un aspecto terrible á primera vista; pero era como esa tierra de los campos de Castilla, en que nació, y que da vida entre sus negruzcos terrones, áridos á la vista, á la dorada espiga, que lleva en su seno el germen del pan.

A D. Claudio Moyano le gustaba mucho frecuentar la sociedad: no faltaba á ningún baile grande de los duques de Fernán Núñez, y se le veía con gusto recorrer los salones con su memorable cabeza descubierta, su placa de la gran cruz de Carlos III en el pecho, y su aspecto respetable de veterano retirado de la batalla.

Llevaba con gran desahogo el peso de los años; pero el viejo roble se ha visto al fin abatido. ¡Ay! Es toda una generación la que se va con él!

La muerte del marqués de Monistrol hará probablemente retirarse del mundo á su noble esposa la camarera mayor de S. M., que presentará la dimisión de su alto cargo para llorar en la soledad al que fué compañero de su vida.

La herencia del marqués de Mudela acumula en el heredero del título, el actual conde de Valdelegana, futuro conde de Gavia, con grandeza de primera clase, una pingüe fortuna. No tiene todavía el Conde veinticinco años, y está casado con una de las más ricas herederas de la aristocracia española, la hija menor de los duques de Medinaceli.

Este matrimonio habitará muy pronto el palacio

que se están terminando en la Castellana, y para el cual el Conde ha adquirido obras de arte tan preciosas como el jarrón que trajo de Roma Benlliure.

Doña Juana la Loca continúa cantando sus amores y sus celos en el teatro Real; la ópera del maestro Serrano gusta más cuanto más se oye, y ésta es una prueba de su mérito.

En los demás teatros continúan los beneficios, y la Comedia ha anunciado ya que para Pascua de Resurrección funcionará allí una Compañía italiana, al frente de la cual se halla la actriz más notable que hay ahora en la patria del arte.

EL ABATE.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Clavellina*.—Para atender á su justa reclamación, necesito saber su nombre y señas. En el libro no consta usted más que con el seudónimo.

*J. B.*—Prometo á usted corresponder á su amable franqueza en cuantas ocasiones se presenten; y en prueba de mi sinceridad me permito decirle que es demasiado severo para juzgarse. Sus agradables cartas están muy bien redactadas, y reflejan un adorable carácter.—He transmitido sus indicaciones al Administrador.

*Jazmín del Cabo*.—Salvi dice que el precio de un enlace para mantelería es dos pesetas.

*Varias suscriptoras malagueñas*.—Esa clase de brillo se obtiene fácilmente empleando para el realce hilo chino.—Tomo nota de sus deseos.

*P. S. L.*—Toca de terciopelo negro con diadema de azabache y grupo de plumas. Velo de tul liso.—Recomiendo á usted para el traje de casa el modelo siguiente: Falda de lana escocesa blanca y negra, ligeramente drapeada en el delantero y fruncida en la parte de detrás. Para hacer esta falda se corta al través la tela escocesa. Los costados se adornan con quillas lisas de *surah* negro. *Matinée* corta, entallada en la espalda y rodeada en la parte inferior con un volante fruncido, colocado un poco más abajo de la cintura. Los delanteros se abren en el pecho sobre una camiseta de *surah* negro, finamente plegada. Cuello *pierrat* de *surah* plegado. Mangas huecas de tela escocesa, con hombreras y puños de *surah* plegado. Cinturón de faya negra, anudado delante.

*Rosa blanca*.—Felicito á usted por su delicado gusto.—En el lenguaje de las flores, la rosa blanca significa silencio, y el jazmín blanco amabilidad.—El nombre de *Trinidad* que apareció en el núm. 17 de nuestro periódico es un lindo dibujo á propósito para pañuelos. En el núm. 49 se encuentra el diminutivo de este bonito nombre para marcar camisas.

*Una andaluza*.—Bajo este seudónimo tendré el gusto de contestar á usted siempre que me honre con sus preguntas.—Ya habrá usted visto enmendada la equivocación.

*M. F., La Unión*.—Muy pronto verá usted realizados sus deseos.

*La gripe*.—Siento el motivo de su silencio, porque seguramente habrá usted pasado muy malos ratos, y deseo que cuando lea usted estas líneas, su buena mamá se encuentre completamente restablecida.—Participo de su opinión respecto de los trajes.—Las faldas Amazonas son bastante largas, lisas, ceñidas en el delantero y formando en la parte de atrás dos dobles palas. Si las circunstancias lo permiten, puede usted muy bien elegir para paseo el traje *beige*.—Respecto de su pregunta, diré á usted que, poco más ó menos, como todas las modistas.

*R. M.*—Hemos enviado á usted certificado el dibujo de encaje *Richelieu* para la toca, y supongo que lo habrá usted recibido. Mucho me alegraré de que satisfaga por completo sus deseos. Con el dibujo he remitido á usted muestras de la batista y algodón, á propósito para esta primorosa labor.—Ruego á usted nos dispense la poca prontitud con que hemos desempeñado su encargo; pero Salvi está tan agobiado de trabajo, que no puede cumplir con la premura que todos deseáramos.

*Recuerdo de unas Minas*.—Gracias por su afectuoso saludo. Apunto el seudónimo que me indica.

*Mosaico de Cambre*.—Creo, con usted, que la sencillez es una de las cualidades indispensables en un traje destinado á una señorita, y mucho más ahora que la Moda la prescribe casi en absoluto. Indico á usted un modelo, en mi opinión muy á propósito para el objeto. Cuerpo corto, sumamente ajustado, adornado en el delantero con un *plastrón* drapeado de la misma tela. Mangas lisas, con hombreras drapeadas. Cuello, puños y cinturón ruso de fina pasamanería negra. Falda recta, ligeramente drapeada. El delantero se adorna en la parte baja con una anchura guarnición de pasamanería.

*Golondrina*.—El precio de una gruesa de bolillos para hacer encaje es cinco pesetas, á las que tiene usted que agregar el importe del envío.—Recomiendo á usted las horquillas *Princesa de Gales*, que producen un rizado muy á propósito para las niñas.

*B. J.*—Tengo muy buenas noticias del específico que usted cita, tanto por los resultados que produce, como por ser completamente inofensivo para la salud.

*H. F. de S.*—Se ha recibido su carta y el importe

del encarguito y de los cuadernos de la novela *Martirio* Muchas gracias.

V. B.—En mi opinión, pasados los tres primeros meses, puede su amiga de usted dedicarse privadamente al estudio del piano. Ya habrá usted recibido los patrones del traje para el niño.

C. R. P.—Siento mucho decir á usted que no podemos desempeñar esa clase de encargos. Puede usted, si gusta, entenderse directamente con María Guerrero, Carmen, 6 y 8. Esta acreditada modista se encarga de hacer y remitir trajes á provincias.

C. S. de M.—He leído los renglones que me dedica usted, con la satisfacción que produce siempre recibir noticias de una antigua y buena amiga. Encuentro muy acertada su idea de escribir particularmente al *Doctor Alegre*, y me he apresurado á enviarle la carta que para él me ha remitido usted.

Mimo Rubio.—Puede usted seguir usando este seudónimo.—Se publicará el dibujo que desea lo más pronto posible.

Cabeza de estudio.—Los almohadones se marcan en uno ó en los dos extremos, á unos seis ú ocho centímetros del jaretón.

Una gallega coqueta.—El luto que usted indica debe durar un año. Manto de granadina de lana, sin velo.

Chevefeuille.—No le falta á usted razón, y sus indicaciones serán atendidas.—Me juzga usted con mucha benevolencia, y por ello le estoy reconocida.

Hija del Cid.—Su desgracia me interesa vivamente, y puede usted contar con mi amistad para todo cuanto se le ocurra. Participo de su opinión respecto de los libros que debe usted leer en su difícil situación, y le recomiendo, por de pronto, el precioso tomo de *Leguuvé*, titulado *Nuestros hijos*.—Según mis noticias, la granadina se usará bastante en el próximo verano.

P. L. de B.—La manera de colocar el reloj se presta á mil diversas fantasías. En uno de los últimos *carpet* indicaba *Clementina* que la novedad del momento consiste en colocar un diminuto reloj, pendiente del broche que cierra el escote, por medio de una cadena de oro.

A. G.—En el núm. 106, grabado 11, encontrará usted un bonito modelo de traje que reúne las condiciones que desea.

A una lugareña.—Se pidió el patrón á París. Su niño puede muy bien usar pantalón largo á la edad que tiene.—Para vestir, zapatos á la inglesa, y para diario, botitas.—Haga usted á su niña una capotita de encaje blanco.—Agradezco mucho sus galantes ofrecimientos.

L. C., Jaen.—En las hojas á dos tintas que se reparieron con los números 59, 62, 83 y 87 se publicaron bonitos dibujos de malla.

LA SECRETARIA.

## EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de cuatro páginas de dibujos á dos tintas para bordados artísticos, por D. Manuel Salvi. Contiene los siguientes:

1. Continuación del abecedario para marcar sábanas de lujo.—2. Escudo de novedad para bordar sábanas.—3. Enlace para camisas.—4. Enlace C Q para toallas.—5 y 6. Cifra para camisas y nombre para id.—8. Cenefa de aplicación para tapicería.—9. Anagrama de *Julia* para pañuelo.—10. Relojera bordada sobre gró blanco con torzales.—11. Enlace para pañuelo.—12 y 13. Enlaces para ropa interior.—14 y 15. Anagrama y enlace para pañuelo.—16. Atributo religioso para centro de corporales.—17. Cifra para pañuelo.

## RECETAS DEL DOCTOR

### PARA LIMPIAR Y CONSERVAR EL CABELLO

La experiencia demuestra que no por cortar y lavar á menudo el cabello, se evita su caída. Entre los hombres que con más frecuencia se cortan el pelo, hay muchos más calvos que entre las mujeres. Conviene, pues, no mojar mucho el cabello; pero como la higiene recomienda la limpieza, voy á ofrecer á las lectoras una receta que sirve para limpiarlos y conservarlos.

|                         |            |
|-------------------------|------------|
| Sub-borato de sosa..... | 10 gramos. |
| Alcohol.....            | 125 »      |
| Agua.....               | 125 »      |

Se hacen lociones con una esponja, y el resultado es excelente. Además, como se ve, la mixtura puede hacerse con suma facilidad.

DOCTOR ALEGRE.

## MEMENTO

ACTUALIDAD.—En lo presente estación el entis se pone muy fácilmente encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos hay que emplear constantemente la maravillosa *Cyème Simon*, los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon*. Todos estos artículos gozan de una reputación merecidísima, y las damas más elegantes de París los emplean con preferencia. Evitar las falsificaciones extranjeras exigiendo la firma de Simon, rue de Provence, 36, París.

EL «PILIVORE».—Ahora que nos vemos libres de esa pesadilla, la *influenza*, la alegría y el gusto aparecen de nuevo, y los bailes se anuncian en todas partes.

Oportuno es, pues, señalar á nuestras lectoras un producto verdaderamente maravilloso para embellecer los brazos: el *Pilivore* de la perfumería Dusser. Una sola aplicación hace desaparecer el vello loquillo y comunica á la piel una blancura y un aterciopelado incomparables. Antes del baile, el empleo del *Pilivore* se impone á toda mujer verdaderamente elegante. 1, rue J. J. Rousseau, París.

LITERATAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX.—Apuntes bibliográficos, por D. Juan P. Criado y Domínguez. Forman un elegante tomo, que se vende en Madrid al precio de 3 pesetas.—En provincias, franco de porte y certificado, 3 pesetas 50 céntimos.

Una señorita que pertenece á una familia que ha experimentado recientes desgracias, se ofrece á dar lecciones de dibujo francés, por precios sumamente módicos, y á domicilio. En la Administración de LA ULTIMA MODA se darán más pormenores.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1 600 reis. Un año, 3 000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordey; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Midões y C.ª

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

### LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA

Tratado completo de cocina, pastelería, repostería y botillería.

UNDECIMA EDICION

Precio en Madrid: 3 pesetas.—En provincias, franco de porte y certificado, 3,75 pesetas.—Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

### CREMA DE LA MEGA

F. Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis.—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

**VINO DE MILLET**  
**Chalybé Balsámico**  
TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas.—PRECIO 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depo F. E. MILLET, 41, r. des Franes-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**

Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

**POLVOS INGLESES PARA LA DENTICION**

Preparados por el DR. STEDMAN

AVISO A LAS MADRES

Todos los niños, en el período de la dentición, sea cualquiera la enfermedad que tengan, deberán tomar estos Polvos, en la seguridad de que se aliviarán sus padecimientos. Se expenden en las más acreditadas Farmacias. Representante y depositario exclusivo para toda España: J. CRUZ, calle de SERRANO, núm. 35, moderno, Madrid.

Los Tirolese. Agencia general de publicidad española y extranjera. Barrionuevo, 7 y 9, Madrid.

PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

## Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACION de VERANO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C<sup>ie</sup> PARIS

Se remiten igualmente, libres de franqueo, las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especificándose las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12—entlo-deha — Irún — Port-Bou

Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico

PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encerrado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

JOHN PANTAENIUS DE HAMBURGO

Ofrece bajo garantía de corte y géneros inmejorables

EQUIPOS PARA NOVIAS Y NIÑOS

DESDE LOS MAS SENCILLOS HASTA LOS MAS ELEGANTES

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFELICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Se vende y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C<sup>ie</sup>

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado, 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERRA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRELL, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.